



Servicio Litúrgico Dominical

Natividad del Señor (Ciclo B)

Edita: musicaliturgica.com

25 DICIEMBRE DE 2017

Cada niño que nace nos llama a la paz



EN LA PAZ DE DIOS: La Navidad, tal como se celebra en la actualidad, es un fenómeno ambiguo: ¿es señal de buena voluntad o producto del consumo? La buena voluntad es indispensable para construir un mundo en paz que ofrecer a nuestros hijos.

Cada niño que nace nos llama a la paz.

!Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz! Pero más hermoso es vivir el mensaje de Jesús, en el que la Palabra se ha hecho carne y por el que hemos sido perdonados y reconciliados con Dios.

Vivir ese mensaje es construir la paz y en paz: reconciliarse con uno mismo, con todos los hombres y con el Padre.

LITURGIA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR (CICLO B)

PRIMERA LECTURA Lectura del libro del Isaias 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

SALMO 97, 1. 2-3ab. 3ced-4. 5-6 (W.: Jn. 3c)

R/ Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas: / su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia: / se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra / han contemplado la victoria de nuestro Dios./ Aclama al Señor, tierra entera; / gritad, vitoread, tocad. **R.**

Tañed la cítara para el Señor, / suenen los instrumentos:/ con clarines y al son de trompetas, / aclamad al Rey y Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA Lectura de la carta a los Hebreos 19, 1-6. 15-18

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas.

Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa.

Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Para la Misa del Día

Entrada: [Hoy la paz bajó del cielo \(Apendice\)](#) [Adeste fideles: CLN 51;](#)

[Cristianos, venid CLN-55;](#) [Gloria a Dios en las alturas \(L. de las Horas\).Navidad N° 7](#)

Introito: (En latín) [Puer natus est nobis](#)

Gloria: [Misa de Angelis](#)

Salmo y Aleluya: [Los confines de la tierra \(Propio\).](#)

Ofertorio: : [Adeste fideles: CLN 51;](#) [El tamborilero :CLN 56](#)

[Hoy en la tierra CLN 62;](#)

Santo: [de la Misa de angelis](#)

Comunión: : [Noche de Dios CLN 53;](#) [Sobre la noche reina \(L. de las Horas\) Navidad N° 17](#)

Final: Villancicos populares.

Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios a la humanidad. Y es una Palabra asequible, porque no se ha encerrado en el recinto imperial de una «ciudad prohibida», sino en la tienda de campaña de esta humanidad itinerante y peregrina



EVANGELIO DE San Mateo 1, 18-24

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz,

sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre.

Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: Éste es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.



La Navidad nos proporciona, motivos de esperanza. Dios con nosotros. No se podía Dios inventar un camino más fácil para venir a nosotros ni ofrecernos uno menos difícil para regresar a El

LOS GANSOS

Se cuenta la historia de un hombre que no creía en Dios, su esposa por el contrario, era una fiel creyente.

Una Nochebuena, la esposa se disponía asistir al oficio navideño de la parroquia de la localidad donde vivían con sus hijos, y le pidió al marido que los acompañara, pero él se negó.

¡Qué tontería! dijo. ¿Por qué Dios se iba a rebajar a descender a la tierra adoptando la forma de hombre? ¡Qué ridiculez! Sin decir nada, los niños y la esposa se marcharon y él se quedó en casa.

Un rato después, el viento empezó a soplar con mucha fuerza y se desató una ventisca. El hombre observaba por la ventana la impresionante tormenta de nieve. De repente, oyó un golpe muy fuerte sobre una de las ventanas. Miró hacia afuera, pero no logró ver nada.

Cuando la nevada empezó a cesar, se aventuró a salir para averiguar qué había pasado y descubrió, al lado de la casa, una bandada de gansos salvajes que por lo visto, iban hacia el sur para pasar el invierno y se habían visto sorprendidos por la tormenta de nieve. Perdidos y confundidos, habían acabado en aquella finca. Daban aletazos y volaban en círculos por el campo, cegados por la borrasca, sin seguir un rumbo fijo. El hombre pensó que, posiblemente, el ruido que oyó era de alguna de aquellas aves que había chocado contra su ventana.

Sintió lástima y quiso ayudarlos. Sería ideal que se quedaran en el granero, pensó. Ahí estarán al abrigo y a salvo durante la noche mientras pasa la tormenta, así que, dirigiéndose al establo, abrió las puertas de par en par y aguardó, con la esperanza de que las aves advirtieran que estaba abierto y entraran. Los gansos, no obstante, se limitaron a revolotear sin entrar. El hombre intentó llamar la atención de las aves, pero sólo consiguió asustarlas y que se alejaran más. Tomó pan, lo fue repartiendo en pedazos y dejando un rastro hasta el establo. Sin embargo, los gansos no entendieron el mensaje.

El hombre empezó a sentir frustración. Corrió tras ellos tratando de ahuyentarlos en dirección al granero, lo único que consiguió fue asustarlos más y que se dispersaran en todas direcciones menos hacia el granero. Por mucho que lo intentara, no conseguía que entraran al granero.

-¿Por qué no me seguirán? Exclamó frustrado. ¿Es que no se dan cuenta de que ese es el único sitio donde podrán sobrevivir a la nevada?

Reflexionando por unos instantes, se dio cuenta de que las aves no seguirían a un ser humano. Si yo fuera uno de ellos, entonces sí que podría salvarlos, dijo pensando en voz alta. Seguidamente, se le ocurrió una idea. Entró al establo, agarró un ganso doméstico de su propiedad y lo llevó en brazos, paseándolo entre sus congéneres salvajes, y luego, lo soltó. Su ganso voló entre los demás y se fue directamente al interior del establo. Una por una, las otras aves lo siguieron hasta que todas estuvieron a salvo.

El campesino se quedó en silencio por un momento, mientras las palabras que había pronunciado hacía unos instantes aún le resonaban en la cabeza: Si yo fuera uno de ellos, ¡Entonces sí que podría salvarlos!, era lo mismo que le había dicho a su mujer:

-¿Por qué iba Dios a querer ser como nosotros? ¡Qué ridiculez!

De pronto, todo empezó a cobrar sentido. Entendió que eso era precisamente lo que había hecho Dios. Nosotros somos como aquellos gansos: estamos ciegos, perdidos y a punto de perecer. Dios se hizo hombre con el fin de indicarnos el camino y guiarnos a la salvación.

Cuando cesaron los vientos y la nevada, corrió al encuentro de su familia a la iglesia, donde entregó su vida a Jesús. Así fue como pudo festejar la primera Navidad con Cristo en su corazón

Si tu camino está en tinieblas o cegado como el de los gansos, entonces recuerda estas palabras de Jesús: *"... Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Sin mí, nadie puede llegar a Dios el Padre"* Juan 14:6